

Siria

El clan Asad

El mundo se conmocionó el 10 de junio del 2.000 con la noticia del deceso de Hafez el-Asad, entonces Presidente de Siria. Sus 15 millones de coterráneos lo lloraron por varios días, mostrando el aprecio y cariño que sentían por quien, con mano firme y potente liderazgo - por 30 años- condujo a Siria a una posición relevante dentro de la complicada geopolítica del Cercano Oriente. Una realidad que contrasta con el momento actual, confuso y violento, por el que atraviesa Siria al mando de su hijo y sucesor Bachar el-Asad cuya salida del poder está siendo pedida por un pueblo enfurecido, reclamo que respalda la Liga Árabe unida y que podría ser seguida de una intervención por parte de la OTAN y Estados Unidos si no fuera por el veto que Rusia y China han consignado en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Estado moderno en tierra legendaria

- La Gran Siria comprendía lo que hoy son Siria, Líbano, Israel y Jordania. Las recientes excavaciones de Eblan confirman que 5.000 años antes de Cristo, ya existía una civilización y una ciudad habitada en lo que hoy es Damasco. Dicha región siempre ha sido en la historia, entrecruce de las grandes rutas comerciales y militares. En el siglo VII de nuestra era, Siria fue conquistada por ejércitos árabes y convertida al Islam. En el siglo XII, tras las Cruzadas, Saladino expulsó a los europeos. Conquistada por Selim I en 1516, Siria formó parte del Imperio Otomano hasta la Primera Guerra Mundial, cuando una rebelión árabe –apoyada por Inglaterra – expulsó a los turcos. Pero en la repartición que hicieron los Aliados del centro del Medio Este, Siria quedó bajo el mandato de Francia en 1922; y solamente hasta 1946 fue cuando obtuvo su plena independencia.

- Entre 1948 y 1963, la historia de Siria fue turbulenta. Metida en el remolino de intereses contrapuestos internos y de la confrontación entre los países árabes y el nuevo Estado de

Israel, Siria estuvo sometida a frecuentes cambios de gobierno y golpes militares. Fracasaron varios planes de unión con Iraq. Entre 1958 y 1961 se hizo un intento con Egipto por conformar la llamada República Islámica Unida.

- El golpe militar en 1963, que dio el poder al partido BAAZ es fecha clave. Conformado por una élite joven de oficiales “alauis” (sector musulmán muy minoritario en relación con el 70% de las mayorías sunitas, shiitas e ismaelitas), provenientes de áreas rurales y pequeñas poblaciones, el Partido propició una reforma agraria, las nacionalizaciones y la redistribución de la riqueza, minando así la base que sustentaba el poder de la tradicional clase dominante. El gobierno socialista radical de Salah Jadid, iniciado por un golpe en 1966, se hizo impopular y perdió durante la guerra Arabe–Israelí las estratégicas Alturas de Golán.

- En 1970, otro golpe instala en el poder a HAFEZ EL-ASAD, quien gobernó por 30 años con un régimen autoritario de partido único, en periodos de 7 años renovados por referendum popular, hasta su muerte..

El león de Damasco

- Nacido en 1930 en el seno de una pudiente familia de campesinos, de religión musulmana alaii, HAFEZ EL-ASAD cursó estudios militares en la academia de Homs y fue experto piloto -famoso por sus acrobacias-, lo que le permitió prolongar sus estudios en Rusia. Fue Comandante de la Fuerza Aérea de Siria y luego Ministro de Defensa cuando apenas contaba 35 años. Pragmático, frío, metódico, calculador, fuerte en el timón a la vez que flexible para los cambios, hoy se le reconoce (aun por los que fueron sus enemigos) que usó hábilmente –a la vez– la fuerza y la diplomacia. Logró hacer de su país una potencia en el Medio Oriente. Sus dotes de estrategia y acróbata las mostró tanto en política nacional como internacional. Sorteó con éxito las disensiones internas, aplicando puño exageradamente duro como cuando reprimió por la fuerza a Hamas en 1982, dejando cerca de 20.000 muertos.

- En medio de la Guerra Fría, Hafez el-Asad sirvió de mediador entre los intereses contrapuestos de la Unión Soviética, Irán, potencias europeas y Estados Unidos. Fue duro en su posición contra Israel, empujando a Egipto a la guerra de 1973, apoyó incondicionalmente a Hezbolá, desconfió de Yasser Arafat por supuesta debilidad anti–israelí, y fue acusado de favorecer acciones terroristas contra el enemigo común. Pero en 1991, cuando la Guerra del Golfo Pérsico, supo aliarse contra Irak a favor de las potencias occidentales, ayudando, así, a borrar el estigma de Estado terrorista que le achacaba la Administración norteamericana.

Se implicó en el manejo de los destinos de Líbano con un acuerdo de cooperación mutua, en mayo 1991, que permitió que fuerzas sirias desarmaran a los ejércitos rivales libaneses.

Sin embargo su presencia militar con 25.000 soldados en el Líbano siguió siendo vista con desconfianza por los cristianos maronitas (quienes de hecho boicotearon las elecciones de 1992), y por supuesto, mal vista por Israel y otros países de la región.

El cachorro de Damasco

Es interesante el relevo generacional ocurrido casi simultáneamente en los países árabes. Como bien lo destaca D´Amado de “El País”, los viejos leones de la guerra han estado dando paso a los jóvenes cachorros, bien educados en Occidente y con intereses muy diferentes, como son la economía, la informática, la tecnología de punta, los autos de carrera, las misiones imposibles. En *Jordania*, con la muerte de Hussein bin Talal (el rey hachemí por 47 años) fue entronizado el joven Abdal II, master en Ciencias Políticas de Georgetown y formación militar en Inglaterra. En *Marruecos*, a la muerte del rey Hassan II (tras 38 años de reinado) lo ha sucedido su hijo de 36 años, Mohamed VI, doctor en Derecho, educado en París y general del Ejército (a quien he dedicado mi comentario “Mohamed VI reina y gobierna” del 11-04-10).

En *Siria*, con rapidez y sin traumas, se llevó a cabo la transición a favor del joven BACHAR EL-ASAD, oftalmólogo, educado en Inglaterra, quien fue reconocido como Comandante en Jefe por los 300.000 miembros de las Fuerzas Armadas y máximo Líder del Partido Socialista Baaz. A pesar de sus pocos 34 años, gracias a una reforma constitucional, asumió la Presidencia en julio del 2000, tras la aprobación otorgada por el Parlamento y un referendun que exigía la Constitución. Todo el clan Asad lo ha estado rodeando (“como el más apto y el más capaz de preservar los principios y los métodos de su padre”), a saber: su madre Anissa Maklouf, su hermano menor Maher, su cuñado Asif Shawqat (responsable de los servicios secretos del Ejército, casado con su hermana Buchra). Fueron inútiles las pretensiones de sucesión de Rifat el Asad, hermano de Hafez, caído en desgracia y quien desde 1984 llevaba una agitada vida, no exenta de acciones y negocios turbios, entre la Costa Azul y Marbella (España).

El ocaso del clan El-Asad

En Bachar hasta hace poco venían puestas las esperanzas sirias, por su talante de reformista y modernizador, parecía hábil negociador de la paz, y que sería capaz de acrisolar la

formidable herencia paterna. “Nuestro destino es dejar a nuestros hijos una herencia mejor que la nuestra”, había afirmado Hafez el Asad.

Pero los problemas y la resistencia popular en Siria reprimida violentamente están llevando a la ingobernabilidad del país y a la caída del régimen actual. Me atrevo a pensar que la crisis se suscita no tanto por la persona misma de Bachar (el cachorro de Damasco) cuanto por la apetencia de poder y los desmanes hegemónicos que alimentan un clan que es una simple minoría “alauí” pero que disfruta de los privilegios de un partido único que quisiera perpetuarse en Siria. Llámosla por ahora “la manada de Damasco”.

10-02-12